

Chapter Title: SEXUALIDAD MASCULINA Y HOMOFOBIA EN LA HISTORIA DE HONDURAS:
LAS PISTAS DISPONIBLES

Chapter Author(s): Darío A. Euraque

Book Title: Antología del pensamiento hondureño contemporáneo

Book Editor(s): Ramón Romero

Published by: CLACSO. (2019)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvnp0kc9.17>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Antología del pensamiento hondureño contemporáneo*

SEXUALIDAD MASCULINA Y HOMOFOBIA EN LA HISTORIA DE HONDURAS: LAS PISTAS DISPONIBLES*

Darío A. Euraque

[...] el caso de Rafael Heliodoro Valle fue un poco un fantasma para los mismos hondureños. Ustedes han oído hablar mucho de Rafael Heliodoro Valle, pero lo conocen por el nombre.
Germán Arciniegas, 1992

Por remover cosas pasadas, bien dijo alguien que los historiadores son como las beatas: se la pasan hablando de la vida ajena.1
Luis Hernán Sevilla, 1974

INTRODUCCIÓN

En 1949, Ángel Zúñiga Huete (1885-1953), el gran ideólogo del Partido Liberal de la época, en un polémico folleto, enjuició una aparente traición política del más importante poeta, historiador y bibliógrafo hondureño de la época, Rafael Heliodoro Valle (1891-1959).² Como veremos adelante con más detalle, en ese mismo folleto Zúñiga Huete insinuó cierto homosexualismo del famoso escritor Valle, quien en ese entonces se desempeñaba como Embajador de Honduras en Washington, y gozaba de fama continental por la voluminosidad y calidad de sus publicaciones.³

En 1955 Valle fue defenestrado de su posición como embajador por medio de una maniobra política típica de la época. Murió enfermo y frustrado en México en julio de 1959, aunque sí vanagloriado por los más importantes escritores de las Américas. Entre aquella época y

* Extraído de Euraque, Darío. 2004. Ponencia ante el VII Congreso Centroamericano de Historia; Mesa Género e Historia; 19 al 23 de julio de 2004. Tegucigalpa. 14 P.
1 Sevilla, L. H. 1974 "En tiempos de la colonia" en *Anales del Archivo Nacional* (Tegucigalpa), Nro. 13, Año VIII, p. 77.
2 Zúñiga Huete, Á. 1949 *Cartas: Una actitud y una senda, veleidades de un veleta* (México: s/d).

3 Para las amplias apreciaciones de intelectuales continentales y la bibliografía de Valle véase Romero de Valle, 1963.

fin de la década de 1970, en el extranjero, y especialmente en México, donde vivió Valle casi toda su vida, se inculpaba a “Honduras” de su muerte. Según el Embajador hondureño en México en 1976, “hubo quien, en el transporte de su rabia vengadora, me increpa de este modo ¡Ustedes lo mataron!” (Pérez Cadalso, E., 1989: 23-27).⁴

¿Quién mató a Rafael Heliodoro Valle? Mi propósito no es atender esta pregunta. Mi propósito es otro, quizá más controversial. Primero, este trabajo utilizará las insinuaciones y acusaciones destacadas en el folleto de Zúñiga Huete para explorar, quizá por primera vez en este país, los nexos entre la sexualidad masculina y la homofobia, y su construcción histórica en Honduras. Este trabajo tiene como fin provocar investigación y contribuir a iniciar una historiografía sobre la sexualidad en general en Honduras, puesto que dentro del país no existe una historiografía sobre la hétero u homosexualidad en sí.⁵ Existen solo observaciones generales, especialmente sociológicas. De hecho, con aisladas excepciones, hasta en la literatura se carece en Honduras de una compleja narrativa erótica y sexual.⁶

Si bien mi objetivo principal aquí es el ya destacado, merece enfatizarse que este pequeño aporte es parte de un nuevo proyecto biográfico que intentara ubicar los vínculos entre sexualidades, estética literaria y erotismo. Ya he publicado en Tegucigalpa un corto esbozo de este proyecto biográfico, el cual abordará la vida de un gay hondureño, Armando Méndez Fuentes (1925-2003).⁷ Méndez Fuentes, escritor y poeta inédito, vivió una especie de exilio cultural en Nueva York desde 1953. Formó parte, si se quiere, de una “diáspora homoerótica latinoamericana” (Foster, D., 2002: 163). Inicialmente se dedicó a investigar la vida de Froylán Turcios (1874-1943), otrora aliado del General Augusto Sandino, y uno de los más importantes escritores de Honduras del siglo XX. La vida y obra de Méndez Fuentes será un texto para analizar y narrar aspectos de la historiografía sexual

4 Para fines de la década de 1970, un reconocido periodista mexicano caracterizó a Valle como “hondureño de origen pero mexicano de corazón [...]” (Hernández, 1984:23).

5 Este proyecto se nutre de una amplia historiografía que el autor viene escudriñando durante los últimos dos años, cuando también tuvo la oportunidad de diseñar asignaturas sobre sexualidad, raza y erotismo en las Américas. Véase Bibliografía al final de este artículo.

6 Aun en la literatura se carece en este sentido. “Parece ser que el tema del erotismo en el marco de la sociedad nacional causa aún todavía ciertas reacciones de rechazo, más que de entendimiento sobre el fenómeno de la modernidad.” (Salinas Paguada y Cárdenas Amador, 1993: 1).

7 La versión preliminar de este trabajo se presentó primero en el VI Congreso Centroamericano de Historia que se llevó a cabo en Panamá en Julio de 2002.

centroamericana que aún permanecen inéditos, especialmente la historiografía de las masculinidades en el siglo XX.

De hecho, en la década de 1980, públicamente, pero también en una correspondencia íntima con el historiador hondureño Luis Hernán Sevilla, Méndez Fuentes brevemente abordó la vida de Rafael Heliodoro Valle.⁸ Sin embargo, los detalles de ese intercambio los dejamos para la biografía en proceso.⁹ Aquí quiero solamente enfatizar, a manera de introducción, que, como lo destacamos en un ensayo historiográfico aun inédito, en Honduras el género biográfico también permanece en su infancia, de nuevo con ciertas excepciones.¹⁰ De hecho, aun carecemos de un biografía seria de Ángel Zúñiga Huete y contamos con una de Rafael Heliodoro Valle que requiere profundizarse.

Si bien es cierto que el poeta Oscar Acosta publicó en 1964 la primera biografía sobre Valle, innovadora para su época, la misma ya ha sido editada dos veces, una en 1973 y la otra en 1981, sin nueva documentación o visión teórica y metodológica más actualizada.¹¹ En 1991, para el centenario del nacimiento de Valle, en varias publicaciones conmemorativas se siguieron repitiendo los mismos datos y

8 Sevilla, L. (1985) "Viuda de Heliodoro Valle da de palos a escritores hondureños", *Diario Tiempo*, San Pedro Sula, N° 5424 (1985), pp. 6 y 29; y Sevilla, L. (1985) "Armando Méndez Fuentes defiende a escritores hondureños", *Diario Tiempo*, (Dic. 19, 1985), pp. 7 y 30. En su ensayo periodístico, Sevilla, sobrino de la novelista hondureña Lucila Gamero, citaba correspondencia inédita de la viuda de Valle donde condena a amigos y admiradores de Valle, incluso a su único biógrafo, Oscar Acosta, ello pese a que en la edición de 1964 de la biografía Acosta agradeció "públicamente a la viuda del doctor Rafael Heliodoro Valle, la escritora doña Emilia Romero de Valle, las atenciones y los libros que desde la ciudad de México le ha remitido al autor de este trabajo".

9 Sevilla Gamero y Méndez Fuentes estaban al tanto de códigos clandestinos homosexuales que facilitaban la comunicación entre sí, y su correspondencia lo registra en detalles que no se encuentran en otras historias de amor heterosexual (véase De Oyuela, L. 1997) En una carta de 1965, Sevilla Gamero le preguntaba a Méndez Fuentes "¿Que si pertenezco a los «41»?". Su respuesta: "- Sí, supongo que sí..."; Véase Carta de Luis Hernán Sevilla Gamero a Armando Méndez Fuentes, Tegucigalpa a Nueva York, septiembre 20, 1965. La referencia es a los "famosos 41" en la historia moderna del homosexualismo en México de 1901 en adelante. Véase McKee Irwin, R. (2000).

10 Euraque, D. "Historiografía de Honduras, 1950-2000", manuscrito inédito, p. 43. Autores hondureños que han generado biografías importantes son: Gustavo Castañeda, Rómulo Durón, Esteban Guardiola, Medardo Mejía, Elvia Castañeda de Machado Valle, Mario R. Argueta, Alexis Machuca, Enrique Aguilar Paz, Juan Ramón Martínez, José Reina Valenzuela, Leticia Oyuela, y Rodolfo Pastor Fasquelle. Ciertos extranjeros han enriquecido el género también: Louis Bumgartner, Janet Gold y William Lewis (Guillermo Yuscaran).

11 La publicación de la biografía en 1964 se fundamentó en un ensayo premiado en 1961 por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

siguieron sin atenderse muchas incógnitas -especialmente la sexualidad de Valle.¹²

La viuda de Valle, originaria del Perú y quien murió en 1968, donó toda la biblioteca y mucha correspondencia de Valle a la Biblioteca Nacional de México, y los trabajos sobre el pensamiento y producción literaria permanecen sin vincularse a la vida agitada de Valle en sí, especialmente su vida íntima.¹³ En esa biblioteca yace una muy sugestiva correspondencia, de la década de 1930, entre Valle y el gran poeta colombiano Porfirio Barba-Jacob, cuya homosexualidad y aventuras amorosas confirmó hace unos años su más autorizado biógrafo en una espléndida biografía, de hecho en parte fundamentándose en la correspondencia entre Barba-Jacob y Valle.¹⁴

La correspondencia, cuyo contenido me sugirió para este y otros trabajos el poeta Acosta, contiene datos íntimos y reveladores sobre Valle, datos que Zúñiga Huete en 1949 desconocía textualmente, pero que destacó como rumores para yuxtaponer su masculinidad heterosexual y homofóbica contra el aparente homosexualismo de Valle.¹⁵ Este aspecto de la controversial polémica entre Zúñiga Huete y Valle, ambos viejos miembros del Partido Liberal, ha sido marginado por completo por prácticamente todos aquellos que se han ocupado de abordar la vida política de la época y estos personajes en particular.¹⁶

Como veremos enseguida, las afirmaciones de Zúñiga Huete representaban, como diría la socióloga hondureña Rocio Tábora (1995),

12 Ejemplos son Paz Barnica, E. 1992 y Comité Organizador del Centenario de Rafael Heliodoro Valle de 1992.

13 Ver los muy importantes aportes de Martínez Miralda, R. y Ordóñez San Martín, E. 1991; Argueta, M. 1992 y Castillo, R. 1992.

14 Véase Vallejo, F. 1992.

15 Agradecemos profundamente al poeta Oscar Acosta el habernos señalado la recopilación de las cartas hecha por Fernando Vallejo. Sostuvimos conversaciones en Tegucigalpa en abril de 2000. El poeta Acosta le dedico un corto capítulo a la relación entre Barba-Jacob y Valle cuando publicó la primera versión de su biografía en 1964. Acosta, en su biografía publicada en 1964 agradeció al director de la Biblioteca Nacional de México "por las facilidades que le proporcionaron en sus consultas personales [...]". Yo entiendo por ello que Acosta visitó la Biblioteca de México. Siendo así, o no vio las cartas que cita Vallejo, o las vio y quizás no las quiso citar. Queremos mientras tanto reconocer que el poeta Acosta recibió elogios importantes por su innovadora biografía de Valle a mediados de la década de 1960. Ver una recopilación de estos en su libro de 1996.

16 Existen autores que aluden a las acusaciones sobre la sexualidad de Valle, pero solo indirectamente. Por ejemplo, uno de los más eminentes historiadores de Honduras, amigo nuestro, declaró hace ya más de una década, que el comportamiento político de Valle "le trajo como resultado ataques y críticas virulentas (que en ocasiones alcanzaron niveles de insulto personal [...])". (Argueta, 1992: 60).

la construcción de una masculinidad patriarcal muy hondureña. Es más, en un tercer apartado retomaremos los argumentos de Tábora y nuestros datos históricos, el folleto de Zúñiga Huete de 1949, y la correspondencia cruzada entre Barba-Jacob y Valle, para enriquecer el novedoso aporte sociológico y cultural que hiciera Tábora a mediados de la década pasada. El hecho es que el folleto de Zúñiga Huete representó una narrativa particular de una heterosexualidad masculina “machista”, tal como lo analizara hace tres décadas el Dr. A. León Padilla H. (1981), profesor de la cátedra de Psiquiatría en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

LAS ACUSACIONES DE ZÚÑIGA HUETE DE 1949 CONTRA LA SEXUALIDAD DE HELIODORO VALLE

¿Qué afirmó Ángel Zúñiga Huete en 1949 contra el entonces embajador hondureño en Washington y el más importante escritor de Honduras en aquella época? ¿Cuál fue el contexto de las declaraciones públicas contra Valle? ¿Qué nos dicen esas declaraciones sobre la masculinidad hondureña de la época y la construcción de la heterosexualidad de entonces y las décadas sucesivas? En el presente apartado de esta aproximación ofrecemos, primero, un registro en torno a la primera pregunta planteada, es decir: ¿Qué afirmó Ángel Zúñiga Huete en 1949 contra el entonces embajador hondureño en Washington y el más importante escritor de Honduras en aquella época? Posteriormente, en otro apartado, citaremos la correspondencia entre Porfirio Barba-Jacob y Valle.

Desde mediados de 1945, en el contexto de una disputa política con Rafael Heliodoro Valle, Ángel Zúñiga Huete redactó una carta, luego publicada en el folleto de 1949, donde Zúñiga Huete se defendió de ciertas recriminaciones de un político del Partido Liberal. Zúñiga Huete se defendía de haber circulado chismes sobre Valle, y lo hizo afirmando lo siguiente:

Si yo hubiese deseado recoger chismes acerca de usted, no habría tenido necesidad de buscarlos en provincias. Habría encontrado harto material de esa naturaleza, aquí, en México, donde (su reputación) es pasto de ciertas cuchufletas de los estudiantes, de subido color, como para hacer sonreír a las gentes dadas al humorismo... La frivolidad con que usted se retira de la discusión que intencionalmente promovió, no me sorprende en su psicología de poeta lírico y de la que cabe decir, que es ‘voluble’ como la onda (Zúñiga Huete, Á., 1949: 41).¹⁷

17 Cita extraída de una carta Zúñiga Huete a Valle fechada en México el 4 de julio de 1945.

El contexto político de esta carta, para resumir muy brevemente, era el debate en el exilio entre Liberales sobre estrategias y tácticas para abordar la dictadura en Honduras del entonces General Tiburcio Carias Andino, quien gobernaba el país desde 1933. Valle, en conversaciones con el General Carias en mayo de 1945, acordó plantearle al exilio un plan de transición pacífica. El plan, si bien se presentaría al exilio organizado en sí, sería dirigido especialmente a Zúñiga Huete, quien desde la década de 1930 era el máximo caudillo del Partido Liberal de Honduras, y a quien Carias derrotó en elecciones presidenciales a fines de 1932, y que se perfilaba como el máximo revolucionario militar contra el continuismo dictatorial que impuso el General Carias a partir de 1936. De este contexto se desprende que en la carta de Zúñiga Huete, el comportamiento político de Valle en 1945 no era solo una traición, sino una expresión de su “psicología de poeta lírico”, lo cual, como veremos enseguida, Zúñiga Huete asociaba con una patología sexual.

Retomemos ahora este aspecto de las acusaciones lanzadas por Zúñiga Huete citando para ello un texto bastante revelador, también en el folleto de 1949. Se titula este texto, *Semblanza, datos para la biografía del poeta*.¹⁸

[En la década de 1910] eran los tiempos de su intensa camaradería con el gran poeta colombiano, Ricardo Arenales, amigo de saturnales ambiguas y de efebos; y en los que el poeta de «Los Alcaravanes» resentía grave dolencia que de atrás venía padeciendo, ya que Valle siempre ha pertenecido a la patología.¹⁹

Por aquel entonces, [en la década de 1920], le sobreviene un incidente con unos jóvenes de Nicaragua, quienes lo dejan descalabrado, con algunos huesos de la cara maltrechos y la nariz un tanto tuerta, por motivos que a muchos indigna y a otros regocija.²⁰

Pasado aquel rifirrafe, se dedica con empeño y como siempre al registro de archivos, bibliotecas, hemerotecas, etc., alcanzando acrecentar sus investigaciones históricas. Logra reputación de mediocre profesor en las indicadas disciplinas, pero los estudiantes, acaso por acendrado amor a los

18 Según afirma el historiador hondureño Ramón Oquellí, Zúñiga Huete en esta semblanza utilizó el seudónimo de Serafín García.

19 .El colombiano Ricardo Arenales, que Zúñiga Huete asocia con Valle en “saturnales ambiguas” y amigo “de efebos” fue uno de los primeros seudónimos de Porfirio BarbaJacob, que a su vez fue seudónimo de Miguel Ángel Osorio. Valle conoció al colombiano por primera vez en México en 1911. “... entonces,” recordaba Valle años más tarde, “se llamaba Ricardo Arenales y era ya una autoridad en mariguana [sic] y otras yerbas.” Véase Heliodoro Valle, R. 1961.

20 Zúñiga Huete, Á. (1949) *Cartas: Una actitud y una senda, veleidades de un veleta*, p. 46.

jóvenes catecúmenos que dirige en el culto de Clío, pónale regocijante nimbo. Circulan historietas y chistes que recuerdan antiguas leyendas griegas y romanas que aluden a César y Alcibíades, y de las que solo Sócrates surge con halo heroico de pureza.²¹

La última voltereta política del poeta Valle, por la que saltó de las filas del liberalismo a las dictatoriales de Carías y Gálvez, le ha proporcionado, como precio de sus inconstancias e infidencias, la casaca diplomática con que hoy actúa en Washington, y con lo que ha alcanzado la meta de su más adorado sueño, ya que su aspiración presidencial no ha pasado de constituir un tema de humorismo, como lo de su persona y su conducta. En los actos de la toma de posesión del presidente Gálvez, se entusiasmó con tal vehemencia por un hijo del general Somoza, que llegó al extremo de armar escandalosa disputa con una señorita por quien el diplomático nica mostró especial preferencia, querella a la que puso término la intervención del padre de la ofendida, aplicando al autor del zipizape un calificativo que hizo sonreír a damas y caballeros.²²

Ya por último, citando siempre el ya mencionado folleto de 1949, Zúñiga Huete le debatía a Valle la caracterización de una disputa periodística vinculada con una dama, de la siguiente forma:

Lo que no aparece por ningún lado, es la segunda dama ofendida a que alude la inculpación del profesor Valle, salvo que el poeta de la “Ánfora sedienta”, quisiera asumir espontáneamente el puesto de dama, capricho que solo a él le incumbe resolver, pues suelen haber zurdos que a la vez son derechos, con insaciable “Ánfora sedienta”, como las cosas de que habla la Biblia (Proverbios, cap. XXX, 15 y 16).²³

Carezco por ahora del tiempo para analizar en detalle todos estos textos. Lo importante, dado el propósito de este trabajo, es enfatizar el siguiente argumento: que para Zúñiga Huete el comportamiento político de un viejo amigo, errático según él, expresaba no solamente una sexualidad, sino una sexualidad patológica, y anti-masculina. La otra cara de este planteamiento es que el argumento y narrativa de Zúñiga Huete expresaban una construcción particular de una masculinidad histórica, la cual a su vez, como veremos en el próximo apartado de este trabajo, puede identificarse con lo que Rocío Tábora llama una lógica patriarcal hondureña, que merece analizarse en el contexto de la Honduras de fines del siglo XIX y mediados del siglo posterior.

21 *Ibíd.*, p. 46.

22 *Ibíd.*, p. 50.

23 *Ibíd.*, p. 59.

LA MASCULINIDAD DE ZÚÑIGA HUETE Y LA HISTORIA HONDUREÑA

Existe un marco general para abordar la construcción de la masculinidad moderna en Honduras. Lo ofreció Rocío Tábora hace casi una década, en su libro *Masculinidad y violencia en la cultura política hondureña*. Más allá de su perspectiva teórica sobre el Estado y el poder político, su contribución en este contexto tiene que ver con los subyacentes nexos entre estos fenómenos, la cultura, nociones de género y la violencia política en el contexto de Honduras.²⁴ En primer lugar, para Tábora, comprender la violencia política reside no propiamente en estudiar las relaciones de explotación entre las clases sociales y las luchas de las mismas sobre el Estado, sino en descifrar como se reproducen lógicas y relaciones de poder en la vida cotidiana.

Obviamente, se presume que estas situaciones, contextualizadas históricamente, a su vez fundamentan los comportamientos sociales y culturales desplegados en las luchas públicas dentro y fuera de los partidos políticos. En fin, visto desde este punto de vista, lo más importante al examinar la violencia política no reside en la economía política en sí y su relación con las políticas de Estado, sino en sus representaciones culturales y simbolismos en discursos que alimentan ciertos “modelos culturales” que rigen, de nuevo, desde el imaginario del pueblo, hasta las prácticas socio-políticas, incluyendo aquellas asociadas con el caudillismo militarista. Tábora nos plantea la problemática de la siguiente manera:

[...] la violencia política conlleva a situaciones extremas de muerte, prisión, exilio, que tienen impactos diferenciados y globales a nivel subjetivo (miedo, pánicos, sueños persecutorios, pensamiento intrusivo, fantasías persistentes, histerias, etc.) a nivel intersubjetivo (elaboración de hábitos y actitudes que luego se desplazan con facilidad hacia formas de asesinato, hábitos y actitudes racionalizadas en términos morales. Por otra parte, en los contextos de violencia política tienden a surgir supersticiones, creencias mágicas, nuevos mitos, rumores. De esta manera, el terror se prolonga a través de mitos y leyendas de la gente; este conjunto de elementos configura todo un contexto socio-cultural de violencia (Tábora, R., 1995: 43).

Siendo así las presunciones teóricas, Tábora aborda la problemática de la recurrencia de las guerras civiles en Honduras, en las que participo Zúñiga Huete y de las cuales huyó Valle hacia México, mediante textos que se prestan para el análisis y estudio de “la relación

24 Los siguientes párrafos se encuentran en Euraque, D. 1996, ver también Tábora, R. 1995.

subjetividad y cultura”, en particular la violenta cultura política que acompaña la historia de Honduras desde su independencia.²⁵

Es más, Tábora metodológicamente recurre a ciertas autobiografías “masculinas” de la clase política hondureña, puesto que presume que las hermandades caciquistas reproducían y reproducen un modelo patriarcal fundamentado en una cierta relación entre masculinidad y violencia política desenfrenada, durante las revueltas que sufriera el país entre 1883 y 1949. Una de esas autobiografías es la de Ángel Zúñiga Huete, donde, arguye Tábora (1995): “Se expresan rasgos típicos, estilos generales de la vida del grupo estudiado, constituyéndose dichos discursos en la actualización de un modelo cultural determinado”, el cual se fundamenta en un discurso y paradigma patriarcal que acuerpa a todos los caudillos, vencidos y vencedores.

El paradigma patriarcal que se analiza en la autobiografía de Zúñiga Huete y otras, es definido por Tábora de la siguiente manera:

El paradigma patriarcal es, si se quiere, portador de una estructura narrativa original, que se va expresando en distintas culturas y épocas, en diferentes relatos y hasta dimensiones cülticas diversas, en donde se repiten los mismos actores: el vencedor, el vencido, el vengador; en un esquema narrativo de conflicto y antagonismo permanente, en un modelo binario, excluyente, combativo, proselitista (Tábora, R., 1995: 35).

Se analiza el desenlace de este paradigma en las subjetividades de las autobiografías masculinas porque se presume, correctamente creemos nosotros, que han sido los patriarcas, los hombres, quienes con mayor hegemonía han impuesto su dominación social y política.

Lo cual, destaca Tábora, no quiere decir que ello excluya que se den “formas de dominación entre mujeres y desde las mujeres” (Tábora, R., 1995: 35). El hecho es, nos señala Tábora, que:

Las mujeres ejercer [en] poder y violencia en diferentes espacios de interacción, [y] en ese sentido... el patriarcado constituye una de las formas de dominación de género, la predominante, fundante de las culturas políticas centroamericanas, en su mayoría: políticas de mando y obediencia del más fuerte sobre el más débil, en distintas configuraciones y expresiones, expresada en distintas variables y dimensiones (étnicas, de clase, etc.) (Tábora, R., 1995: 123).²⁶

25 *Ibíd.*, p. 67.

26 *Ibíd.*, nota 13, p. 123.

Así pues, es importante puntualizar que Tábora ofrece una visión analítica sofisticada cuando emplea la categoría de género, visión que matiza perspectivas polarizantes sobre este asunto.²⁷

El devenir histórico que recoge la autobiografía de Zúñiga Huete coincide con el límite cronológico que Tábora enfatiza en su esfuerzo por analizar la relación entre violencia política y el “paradigma patriarcal” como discurso cultural predominante en Honduras. Es más, ese límite cronológico incluye la época del origen y desenlace de la disputa entre Zúñiga Huete y Valle. Este límite cronológico se inicia en las postrimerías de la Reforma Liberal, en 1883, hasta el fin de la dictadura del General Tiburcio Carías Andino, en 1949. Este es un período, arguye Tábora, que “condensa diferentes formas de violencia política...”, cuando “se dan aproximadamente en el país veinticuatro (24) cambios de gobierno y ochenta y dos guerras y enfrentamientos, sin contabilizar las acciones de violencia política suscitadas durante la dictadura [...]” (Alduvín, C., 1995: 55).

Además, este proceso y situación profundizó una “lógica bélica” preexistente, “negadora de alteridades”, y subyacente en un discurso patriarcal; un “modelo cultural”, si se quiere, aún más antiguo, precolombino y la vez colonial. No obstante, Tábora desea enfatizar que el devenir histórico ha producido diferentes “patriarcados”, lógicas masculinas que se han configurado en torno a otras identidades importantes, incluyendo aquellas producidas alrededor de categorías de clase, etnia, edad, preferencia sexual, regiones, y otros.²⁸ En cierta manera en la obra de Tábora estas distinciones teóricas no suelen respetarse lo suficiente en el análisis histórico, al margen de identificar a Zúñiga Huete, y otros como miembros de “la élite ilustrada hondureña” (Tábora, R. 1995: 66).

INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN EN LA “ÉLITE ILUSTRADA HONDUREÑA”

No hay duda que Rafael Heliodoro Valle merece incluirse en la “élite ilustrada hondureña”, aunque hasta la década de 1980 sufriese una especie de exclusión, y no solo por la controversia política de la década de 1940. Si bien, como dice su biógrafo Oscar Acosta, en Tegucigalpa fue miembro de una familia humilde comparada con familias de abo-lengo colonial. Sin embargo, estudió en una escuela privada a fines del siglo XIX, cuando en toda Honduras era casi imposible el acceso

27 Para una versión de ciertas controversias desatadas en torno a la lucha política sobre el concepto de género, consulte Alduvín, C. 1995.

28 *Ibidem*, pp. 16, 23, 33, 113 y 117. Otra autora plantea la problemática así: “[...] el supuesto patriarcado universal debe verse en su contexto cultural y no darlo por sobreentendido”, ver Mendoza, B. 1995.

a la educación pública y privada. Es de considerar como antecedente próximo que en Tegucigalpa, en la década de 1860, con una población de quizá quince mil habitantes, solo había una escuela pública, con un maestro para ciento veinte alumnos.²⁹ La mayoría de los niños de la elite se educaban en casa o en escuelas privadas con maestros contratados por los padres de familia. La situación continuaba así aún en las décadas de 1880 y 1890, cuando la población de Honduras se había más que duplicado entre 1800 y fines del siglo XIX.

Por el lado materno Valle descendía de acaudalados comerciantes del Departamento de Yoro, como él mismo lo había historiado.³⁰ También por la línea materna —dejó escrito hace muchos años su viuda— Valle estaba emparentado con José Trinidad Reyes, primer rector de la Universidad de Honduras, en 1847. Siempre por la línea materna Valle era pariente de Ramón Rosa, el intelectual más importante de Honduras de la segunda mitad del siglo XIX. Ya en 1951, en el Día de Colón en EUA., siendo embajador, fue invitado a colocar el busto de su pariente Reyes en la ciudad de San Agustín, Florida, habiendo sido invitado para el hecho por uno de los más importantes historiadores de las Américas de aquella época. Tres años antes, en 1948, Valle había ya compilado y prologado la primera gran colección de los escritos de su otro pariente, Ramón Rosa. Un año más tarde, en 1949, Zúñiga Huete le atribuía a Valle desviaciones sexuales, una especie de “patología” anti-masculina.

En Honduras, como enfatizamos al comienzo de este trabajo, se carece de una historiografía de la sexualidad en general, no digamos de distinciones más sutiles de la heterosexualidad y la homosexualidad entre fases históricas. Valle y Zúñiga Huete vivieron en un momento histórico, retomando a Tábora, donde regía una lógica masculina heterosexual abiertamente violenta contra todo aquel comportamiento que subvertía una construcción masculina diferente. Por lo tanto, a diferencia de Armando Méndez Fuentes y Luis Hernán Sevilla, cuya correspondencia registra un abierto dialogo sobre sus orientaciones sexuales, en la correspondencia disponible entre Barba-Jacob y Valle se registra por parte de Valle tendencias con cierto compromiso con la homosexualidad. Veamos.

De una carta de Porfirio Barba-Jacob a Valle, 21 de enero de 1931, de Monterrey a México:

Nada he vuelto a saber de ti, como no sea que vives, que irradas desde las páginas de Excelsior y que continúas tu letal empeño de hurgar bibliotecas

29 Ver Ardón, V. 1957.

30 Ver Heliodoro Valle, R. 1972.

y archivos para captar fugaces e inseguros detalles de las gentes y de las cosas que fueron. Allá te lo hayas. Desdeñas a Dionisos y a Eros con el vulgar pretexto de una gastralgia, y dejas fluir las horas, que no retornan. Y triscan por ahí, en el mundo, criaturas maravillosas (como Shafick) que mueren de sed de amor. Y te avejentas. Allá te lo hayas.

(...) Shafick maravilloso, Shafick ardiente, Shafick mío, me escribe las cartas más amables y más dulces que tú puedes imaginar. Yo, miguelangeleando un poco desde mi modestia de grillo lírico, digo que Shafick es mi Tommaso Cavalieri (Vallejo, 1992: 128:136).

De una carta de Porfirio Barba-Jacob a Valle, 12 de junio de 1931, de Monterrey a Tacubaya:

Shafick me ha escrito cartas deliciosas. En una de ellas me cuenta tu visita con un joven poeta yanqui a la casa del maestro Escobar y el rato que pasaron. Yo también me divierto. He logrado conquistar mi antigua salud, y, sobre todo, un poco de mi antigua irresponsabilidad, de mi antigua libertad: he vuelto a entregarme al deleite todo por entero, sin tristeza, sin remordimiento, en plenitud de alegría, y sin que la visión de Señora Muerte me perturbe. Señora Muerte ya no es mi enemiga. Ahora mismo estoy dictando esta carta desde mi ancha cama, en mi ancho cuarto, que tiene siete puertas, frente a mis espejos queridos, en un rincón que si supiera hablar de lo que en el [he] soñado y he gozado [...] (Vallejo, 1992: 157).

De una carta de Valle a Barba-Jacob, 17 de junio de 1931, de Tacubaya a Monterrey:

Querido Porfirio: A tu grata del 12 contesto con palabras sencillas. Te envié, sobre todo por los ínclitos espejos de tu cuarto de magia, que ha tener [sic] tragaluces ilusorios y cortinajes de pesadilla (Vallejo, 1992: 158).

De una carta de Barba-Jacob a Valle, 17 de mayo de 1932, de Monterrey a México:

Estrecho con efusión [sic] los cinco claveles de tu mano y espero tu respuesta y visita (Vallejo, 1992: 160).

De una carta de Barba-Jacob a Valle, 4 de julio de 1932, de Guatemala a México:

Lamento profundamente la noticia que me das en tu carta de ayer que estás enfermo y recluso en tu palacio de verano. Hago voto a mis Dioses porque pronto recobres la energía y las aptitudes de epicúreo y hormiga trabajadora, que te son consubstanciales (Vallejo, 1992: 52).

Ya para comienzos de la década de 1930, Rafael Heliodoro Valle había cumplido cuarenta años. Permanecía soltero. En 1938 contrajo

matrimonio por primera vez, pero su primera esposa murió en 1939. En 1941 contrajo matrimonio con Emilia Romero, en el Perú. El poeta Acosta en su biografía de Valle no identifica las nupcias de Valle como tardías; tampoco identifica la ausencia de amores femeninos previo a los matrimonios con una orientación homosexual clandestina. Ángel Zúñiga Huete, siguiendo la lógica masculina excluyente esboza en su folleto toda una narrativa al respecto. Cito el texto in extenso:

Para 1935, habiendo padecido y casi muerto porque el “mal gálico” alcanzó hasta el cuero cabelludo de aquel Narciso de provincia, en ruinas, no quedaba ni el recuerdo. En el orden psicológico, el joven romántico y espiritualista se había tornado calculador, egoísta y marrullero. Aquel alucinado a quien alentaban los besos de la aurora, es ahora prosaico y gastrónomo de voracidad pantagruélica. Andando el tiempo las consejas estudiantiles tejidas en torno del profesor de Historia, levantan amenazante e intranquilizador revuelo, y se habla de su eliminación del cuerpo docente; pero aquellas hablillas fueron acalladas por una repentina participación matrimonial que decapitó su tempestuosa soltería ultracincuentena, para definir su status de apariencia normal. La temprana muerte de la juvenil dama canceló el otoñal idilio; pero ante un año de viudez vino el reincidente sometimiento al dulce yugo de Himeneo, concertado por correspondencia y esta vez con “dama de consejo”, erudita y climatérica, como para que los contratiempos de la maternidad no intranquilizasen aquella paz invernal (Vallejo, 1992: 45).

En otras palabras, para Zúñiga Huete los matrimonios de Valle fueron solamente una forma de esconder un homosexualismo que Zúñiga Huete consideraba una enfermedad, tal, de hecho, como se consideraba la homosexualidad en las ciencias sociales hasta mediados de la década de 1970.³¹

Desafortunadamente, la historiografía centroamericana sobre el tema, o por lo menos la hondureña, sigue sin sacudirse los prejuicios y homofobia que Zúñiga Huete registró contra Rafael Heliodoro Valle en 1949. Por lo tanto, el verdadero papel de la sexualidad de Valle en su larga vida intelectual permanece un misterio.³²

31 Sobre la homosexualidad como “enfermedad” ver Shifter Shikora, J. 1998. La historia de la psiquiatría en Honduras y sus posibles apreciaciones sobre la sexualidad en general y la homosexualidad esta por investigarse. Sobre la historia de la esta disciplina en Honduras, ver: Castellanos, P. 2002 y Flores Arriaza, A. 1992. Por supuesto que el imaginario y léxico popular hondureño están curtidados de homofobia. Sobre “chistes de maricones”, ver Vijil Mejía, P. 2002. Muchos otros ejemplos se encuentran registrados en la obra Nieto Segovia, E. 1986.

32 Sobre la problemática del género y sus metodologías en Honduras, consulté Gold, J 2002.

En este trabajo solo hemos podido interpretar alusiones y leer silencios en una correspondencia casi clandestina.³³ Sin embargo, la investigación que hasta ahora hemos realizado nos ha dado pistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, O. 1996 *Oscar Acosta: Poeta de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Iberoamericana)
- Alduvín, C. 1995 “Sexo, género y política” en *Tiempos Nuevos* (Tegucigalpa).
- Altman, D. 2001 *Global Sex* (Chicago: University of Chicago Press).
- Ardón, V. 1957 *Datos para la historia de la educación en Honduras* (Tegucigalpa: La Democracia).
- Argueta, M. 1992 *Honduras y los hondureños de la pluma de Rafael Heliodoro Valle* (Tegucigalpa).
- Castellanos, P. 2002 *Buscando raíces a través de la historia de la medicina* (Tegucigalpa: Editorial Iberoamericana).
- Castillo, R. 1992 *Filosofía y pensamiento hondureño* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria).
- Comité Organizador del Centenario de Rafael Heliodoro Valle 1992 *Memoria, Congreso Latinoamericano sobre Rafael Heliodoro Valle* (San Pedro Sula).
- De Oyuela, L. 1997 *Dos siglos de amor* (Tegucigalpa: Guaymuras).
- Duberman, M., Vicinus, M. y Chauncey, G. 1989 *Hidden from History: Reclaiming the Gay & Lesbian Past* (Nueva York: Penguin).
- Euraque, D. 1996 “Una nueva visión sobre el caudillismo y la violencia política en Honduras: Resumen y comentario” en *Revista de Historia* (Tegucigalpa) N° 33.
- 2003 “En busca de Froylán Turcios: Apuntes sobre la vida y obra de Armando Méndez Fuentes” en *Parainfo* (Tegucigalpa) Año 12, Nro. 23.
- Flores Arriaza, A. 1992 “Historia de la Psicología en Honduras” en *Revista de la Universidad* (Tegucigalpa) Nro.5.
- Foster, D. 2002 “The Homoerotic Diaspora in Latin America” en *Latin American Perspectives* (Londres: SAGE) Vol. 29, Nro. 2.
- Gold, J. 2002 *El retrato en el espejo: Una biografía de Clementina Suarez* (Tegucigalpa: Guaymuras).
- Hernández, F. 1984 *Personajes ilustres* (México: Editorial Oasis).
- Katz, J. 1995 *Invention of Heterosexuality* (Chicago: University of Chicago Press).

33 Wrathall, J. 2002.

- Lancaster, R. y Di Leonardo, M. (eds.) 1987 *The Gender/Sexuality Reader* (Londres: Routledge).
- Martínez Miralda, R. y Ordóñez San Martín, E. (comps.) 1991 *Ensayos escogidos de Rafael Heliodoro Valle* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria).
- McKee Irwin, R. 2000 "The Famous 41: The Scandalous Birth of Modern Mexican Homosexuality" en *Gay and Lesbian Quarterly* (Durham: Duke University Press) 6(3).
- Mendoza, B. 1995 "La inestabilidad del concepto de género" en *Paraninfo* (Tegucigalpa) N°8.
- Minton, H. 2001 *Departing from Deviance: A History of Homosexual Rights & Emancipatory Science in America* (Chicago: University of Chicago Press).
- Nieto Segovia, E. 1986 *Léxico del delincuente hondureño: Diccionario y análisis lingüístico* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria).
- Padilla H.A. 1981 *El Machismo en Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria).
- Paglia, C. 1990 *Sexual Personae: Art & Decadence from Nefertiti to Emily Dickenson* (New Haven: Yale University Press).
- Paz Barnica, E. 1992 *Los valles y los siglos* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano).
- Pérez Cadalso, E. 1989 "Historia de un Golpe Bajo" en Infante, S. (comp.) *Homenaje a Rafael Heliodoro Valle* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria).
- Phillips, K. y Reay, B. (eds.) 2002 *Sexualities in History: A Reader* (Londres: Routledge).
- Romero de Valle, E. (comp.) 1963 *Corona a la Memoria de Rafael Heliodoro Valle* (México: Libros de México).
- Salinas Paguada, M. y Cárdenas Amador, G. 1993 *En el círculo del cobre: Antología del cuento erótico centroamericano* (Tegucigalpa: Lithopress Industrial).
- Shifter Shikora, J. 1998 *Ojos que no ven... Psiquiatría y homofobia* (San José: Editorial ILPES).
- Tábor, R. 1995 *Masculinidad y violencia en la cultura política hondureña* (Tegucigalpa: CEDOH).
- Valle, R.H. (comp.) 1948 *Ramón Rosa: Oro de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria).
- Valle, R.H. 1961 *Bibliografía de Porfirio Barba-Jacob* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo).
- Valle, R.H. 1972 "Crónicas de la ciudad de Yoro, 1800-1852" en *Anales del Archivo Nacional* (Tegucigalpa) septiembre.

- Vallejo, F. (comp.) 1992 "Cartas de Barba-Jacob" en *Revista Literaria Gradiva* (Bogotá)
- Vijil Mejia, P. 2002 *Expresión popular hondureña: Una investigación de antropología* (Initibuca: Ediciones Cultura Popular).
- Villars, R. 1999 "La homosexualidad como fenómeno sociocultural," en Guifarro, B. (comp.) *Antología: Entre amigas, (1992-1997)* (Tegucigalpa: Guardabarranco).
- Weisner-Hanks, M. 2001 *Gender in History* (Londres: Wiley-Blackwell).
- Wilgus, C. A. 1957 "Homage to Rafael Heliodoro Valle" en Romero de Valle, E. (comp.) *Recuerdo a Rafael Heliodoro Valle* (México: Imprenta Morales).
- Wrathall, J. 2002 "Reading the Silences Around Sexuality" en *Major Problems in the History of American Sexuality* (Boston: Houghton Mifflin).
- Zúñiga Huete, Á. 1949 *Cartas: Una actitud y una senda, veleidades de un veleta* (Kingston: Times Publishing Co.)